

EL OBRERO BALEAR

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDIATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XV

NUM. 646

Palma de Mallorca 27 de junio de 1914

La correspondencia de Redacción diríjase á ANTONIO M.^o ALSINA y la de Administración á BARTOLOMÉ LEADRÉS.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

Por los obreros del campo

Proyecto de Programa Agrario

Hasta hoy no me ha sido posible publicar el proyecto de programa agrario cuya redacción me encargó el último Congreso del Partido.

Me propuse realizar este trabajo el verano pasado durante el mes de vacaciones que debía pasar en España. Circunstancias ajenas a mi voluntad me obligaron a precipitar mi vuelta a Francia dejando abandonados los papeles que llevaba conmigo, parte en Sitges, parte en Reus y parte en Villafranca del Panadés. Al serme remitidos dichos papeles, se extravió un cuaderno de notas. Este percance y mis muchas ocupaciones han hecho que, contra mi voluntad y sintiéndolo en el alma, no haya podido cumplir antes el mandato que recibí del Congreso de Madrid.

Como se recordará, la ponencia encargada de formular el proyecto de programa agrario, era la misma que presentó la Memoria sobre la reforma del programa mínimo. La componían los compañeros Verdes Montenegro, Núñez de Arenas, Salinas, Teodomiro Menéndez, Fernández Mula, Lorite y Fabra Ribas.

Todos los miembros de la ponencia, menos Verdes Montenegro, reconocieron la urgente necesidad de dotar al Partido de un programa agrario; no sólo por la importancia que tiene en España, la cuestión de la tierra, sino también porque la mitad de las Agrupaciones del Partido Socialista están constituidas por trabajadores del campo.

Verdes Montenegro cree que carecemos de preparación para abordar una empresa tan ardua y que procedía dejar para más tarde el formular nuestro programa agrario.

Sin dejar de reconocer la razón que asistía al compañero Verdes Montenegro, y admitiendo de antemano que la obra del ponente tendrá que adolecer de toda suerte de imperfecciones, el Congreso decidió, de acuerdo con la ponencia, que debía procederse a la redacción de un proyecto de programa agrario que será sometido, primero, al estudio de las Agrupaciones, y luego, al Congreso nacional que ha de celebrarse este año.

De acuerdo con las instrucciones recibidas, el proyecto que tengo el honor de presentar a la consideración del Partido consta de tres partes. En la primera se formulan, de una manera breve y sencilla, los principios en que se funda el Socialismo moderno: En la segunda,

se determina la actitud del Partido por lo que se refiere a los pequeños propietarios, los cuales, en vez de ser explotadores de la tierra, se dejan explotar por ella. Y en la tercera se exponen los puntos principales que han de constituir nuestro programa mínimo en lo que toca a las reivindicaciones del proletariado agrícola.

Teniendo en cuenta que nos dirigimos a los obreros del campo y que—según propuso la ponencia y aceptó el Congreso—el Programa agrario debe imprimirse aparte, he tratado de ser todo lo claro y preciso que me ha sido posible, sacrificando constantemente la forma al fondo y no dudando en incurrir en repeticiones cuando me ha parecido que convenía aclarar los conceptos.

En fin, para la redacción del programa mínimo me he inspirado—conformándome a los acuerdos del Congreso de Madrid—en el proyecto de programa agrario presentado a dicho Congreso por el Grupo Socialista español de París y en lo propuesto por las Agrupaciones de Madrid, Sevilla, Oviedo, Toledo, Almansa, Villena y Campillos.

También he tenido en cuenta las Bases de un programa de reivindicaciones socialistas agrarias en España—presentadas por el compañero A. Fernández de Velasco en una de las sesiones de la Escuela Nueva y publicadas más tarde en *El Mundo*, de Madrid.

El proyecto, tal como queda redactado, a pesar de sus grandes imperfecciones y defectos, puede servir de base de discusión y estudio para la formación de un Programa agrario definitivo, obra la cual el Partido Socialista español está obligado a dedicar preferente atención.

A los compañeros que se ocupan especialmente en cuestiones agrarias y principalmente a los que el Congreso de Madrid designó para redactar los informes que han de completar este proyecto, toca ahora suplir las muchísimas deficiencias de que adolece el siguiente trabajo:

Para el próximo número

El Congreso de la Unión General

Por E. Montferrer Noé

PROGRAMA AGRARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

DECLARACION DE PRINCIPIOS

El verdadero objeto de la industria es elaborar los productos que el hombre necesita para satisfacer sus necesidades, por lo cual la dirección, la administración y la responsabilidad toda de la producción deben hallarse en manos de la sociedad organizada en régimen colectivista o comunista.

Siendo la tierra el gran laboratorio en donde se produce todo lo que el hombre necesita para vivir, la tierra debe ser considerada como propiedad pública.

El trabajo y la riqueza producida valiéndose de la tierra y del capital poseídos por la colectividad, deben distribuirse equitativamente entre todos los ciudadanos.

Para conseguir estos objetos, los trabajadores deben afiliarse al Partido Socialista, el cual se propone adueñarse del poder político y valerse del mismo para socializar (convertir en propiedad colectiva o común) los medios de producción, distribución y cambio.

DE LA PEQUEÑA PROPIEDAD

La propiedad privada es anti-social o contraria a los intereses de la sociedad en cuanto sirve de instrumento para que unos exploten el trabajo de otros, creando por un lado el salario y por otro la ganancia.

En este sentido, la tierra cultivada por su propietario o por la familia del mismo no puede considerarse como instrumento de explotación, por lo cual la expropiación de la propiedad privada que preconiza el Partido Socialista no reza con la de los pequeños propietarios.

Estos quedarán siempre en completa libertad, y de seguir poseyendo y cultivando sus tierras, o de verterlas al patrimonio común—solución ésta que la práctica probará ser la más conveniente—para beneficiar, como los demás ciudadanos, de las ventajas que a todos brindará una sociedad transformada en una verdadera democracia social.

PROGRAMA MINIMO

Para mejorar la situación en que actualmente se hallan los obreros del campo y para facilitar la implantación de los principios que preconiza el Partido Socialista, defiende las siguientes reformas:

- 1.º Revisión del derecho de propiedad.
- 2.º Formación de un catastro.
- 3.º Nacionalización de los bosques y repoblación forestal según métodos científicos.
- 3.º Reconstitución y desarrollo de los bienes comunales.
- 5.º Construcción de canales y pantanos, fomento de la navegación fluvial y aprovechamiento de los saltos de agua.

6.º Reorganización de los sindicatos agrícolas:

a) Nombramiento de delegados, en número igual, por los propietarios, los arrendatarios y los obreros.

b) Intervención del Instituto de Reformas Sociales en los litigios individuales o colectivos entre los propietarios, los arrendatarios y los obreros agrícolas.

c) Fijación de un salario mínimo por el Parlamento a propuesta de los sindicatos agrícolas.

7.º Reglamentación de los contratos de arrendamiento:

a) Fijación de la tasa de arriendo por los comités de arbitraje o por los sindicatos agrícolas.

b) Indemnización al arrendatario saliente por las mejoras introducidas en la propiedad.

c) Participación del propietario en las pérdidas sufridas por el arrendatario.

8.º Seguro por las provincias y el Estado contra las enfermedades de las plantas, (epizootias, mildew, tagenrock, etc.) contra las inundaciones, el granizo, las heladas y demás calamidades que sufre la agricultura.

9.º Organización por el Estado de una enseñanza agrícola integral y gratuita, creando o desarrollando los campos de experimentación, las granjas modelo, las estaciones enológicas y los laboratorios agrícolas.

10. Atribución de los bienes comunales a colectividades obreras que se comprometan a no ocupar asalariados.

11. Supresión de los vedados de caza.

12. Protección eficaz—por medio de leyes, de enseñanza en las escuelas primarias y propaganda oral y escrita—de los pájaros útiles a la agricultura.

13. Participación pecuniaria del Estado en la creación de cooperativas agrícolas:

- a) Para la compra de semillas y abonos.
- b) Para la compra y explotación en común de máquinas agrícolas.
- c) Para la venta de productos.
- d) Para la explotación colectiva de las tierras.

14. Organización del crédito agrícola.

15. Impuesto progresivo por extensión y tiempo a las tierras de cultivo y a las de pastos que sus propietarios o arrendatarios destinen al recreo o al lujo.

16. Redención de los foros y subforos gallegos, asturianos y leoneses.

17. Extensión a los obreros del campo de las leyes protectoras del trabajo.

18. Supresión de toda clase de monopolios y privilegios que se opongan al desarrollo de la industria agrícola.

19. Prohibición de efectuar embargos en las épocas de sementera y recolección. El ganado, los aperos de labranza, las casas de labor y las semillas no podrán en ningún caso estar sujetas a embargo.

20. Anulación de toda clase de contratos verbales.

A. FABRA RIBAS

NOTA.—El compañero Teodomiro Menéndez, en nombre de la Agrupación de Oviedo, presentó un documento que la ponencia no tuvo tiempo de discutir. Dicho documento, que ha de figurar como anexo al presente proyecto, lo publicaremos en el número próximo de *La Justicia Social*.

Se ha puesto a la venta

El discurso contra la guerra
Su precio es: 15 cént.

Centralización

E. Montferrer Noé, ha publicado en este semanario un artículo titulado «Centralización» en la que copia, no un párrafo entero para ver su sentido, sino unas palabras sueltas de un artículo mío publicado en *El Socialista* de 1.º de mayo.

Yo no sé como puede hacerse esto a no ser para sacar las consecuencias de lo que al articulista le conviene. Tal proceder no le envidio.

No es exacto que yo me haya conculido de censuras de jóvenes, porque pueden censurar cuanto quieran que a mí ni me da frío ni calor.

Para contestar todo cuanto dice Montferrer Noé, creo que es suficiente el artículo que publiqué en el fondo de *La Unión Obrera*, correspondiente al mes de diciembre de 1913 y que lleva por título:

Las Federaciones Nacionales

No es nuestro propósito el mortificar a las Federaciones Nacionales de oficio, ni mucho menos erigirnos en mentores de su organización; si escribimos estas líneas es con el solo fin de llamar la atención de los trabajadores para que, serena y desapasionadamente, estudien la función social de las Federaciones actuales, y ver si éstas, tal cual se hallan constituidas, responden a las aspiraciones de mejora y de mutua solidaridad en que se pensó al constituir las.

Faltaríamos a nuestro deber si ocultásemos los defectos notados en las Federaciones Nacionales defectos que se agrandan mucho más cuando se entabla una lucha de importancia y cuando la lucha con la clase patronal requiere una acción común de toda la organización.

Los hechos que han sucedido en nuestro país de cinco años a hoy demuestran, de una manera evidente, que a nuestra organización sindical le falta mucho para desarrollar una acción común, y así hemos podido ver que no ha habido uniformidad en las campañas emprendidas y por lo cual no ha obtenido el resultado apetecido, y no ciertamente porque no se hayan realizado esfuerzos, sino porque éstos no han sido concentrados en forma debida.

Se han gastado dinero y energías, sin imprimir a estos gastos una dirección concentrada de verdadera eficacia para los fines que se perseguían.

Gastos y esfuerzos se han desparramado en abundancia, pero digámoslo con franqueza: ni en campañas de protesta o de reclamaciones a los Poderes públicos, ni en peticiones a los patronos, ni en el ejercicio de la solidaridad hemos sabido o no hemos podido ponernos de acuerdo, tanto más extraño cuando todos, absolutamente todos, deseamos estrecha unión, anhelamos el acuerdo, suspiramos por ventajas y queremos que nuestra organización tenga verdadera solidez.

A juicio nuestro, la causa de todo esto está en el defecto de nuestra propia organización, que nos imposibilita y ata para obrar como las circunstancias aconsejan.

Las Federaciones Nacionales de Oficio, salvo alguna excepción, no son lo que debieran ser, lo que tienen que ser, lo que urge que sean; su función de aumentar la unión y el poder de un oficio no lo emplean más que de una manera vaga e incompleta y las mismas Secciones se lamentan de los escasos resultados que les proporciona, sin comprender que

la Federación no puede ser más que lo que esas mismas Secciones han querido que sea, ni puede dar más de lo que recibe.

No es una Federación, ni merece el nombre de tal, la que se cotiza «tres céntimos trimestrales por cada federado que trabaja», quedando reducido en ocasiones la ínfima cuota a la mitad de los socios de una Sección y con la cual apenas si les alcanza para una modestísima administración. Y en estas condiciones, ni puede hacer periódicos que narren todo lo que al oficio interesa, ni estudiar problemas que debe plantear, ni dedicar fondos a la propaganda; ni mucho menos llenar estadísticas de oficio con jornales que se ganan, horas de jornada, victorias obtenidas, derrotas sufridas y sus causas, y otros muchos asuntos que es preciso conocer y coleccionar para que sirvan de orientación en nuevas luchas.

Y si en esta parte que pudiéramos llamar de administración y dirección se notan los defectos señalados, resaltan mucho más cuando se trata de las huelgas, lo mismo en las de carácter reglamentario que en las que realizan las Secciones por su propia cuenta, porque ni en uno ni en otro caso se percibe el auxilio necesario para que los huelguistas puedan resistir en regulares condiciones.

El mal de todo esto es porque las Federaciones no tienen cajas de resistencia, prefiriendo las Secciones guardar sus propios fondos, que por estar diseminados en pequeñas cantidades, sirven de poco en los momentos que más se necesitan. Otra cosa sería si las Federaciones tuvieran su caja con todo, absolutamente con todo cuanto a las Secciones les queda, después de cubrir sus gastos de administración. Mas claro aún: un oficio que tenga constituida Federación, no deben ser las Secciones las que tengan la caja de resistencia, sino la Federación la que debe tener los fondos de todos.

En vez de esto, la mayoría de nuestras Federaciones han copiado de la Unión General, llevando a sus Estatutos la obligación de satisfacer semanalmente diez céntimos por cada federado trabajando en casos de huelga reglamentaria, dándose con esto el lastimero caso de que algunas de las Federaciones de más número no han podido socorrer a los huelguistas ni una sola semana, y otras, en casos de huelga reglamentaria, sostenida por la Unión General, no han podido enviar su cuota semanal en cinco y seis semanas de huelga, ni cumplir con la regularidad debida con lo que, además de ser un solemne compromiso, es la base fundamental de nuestra organización actual.

Y si esto es una verdad que nadie puede negar, resulta, que aparte de las naturales excepciones que ya hemos hecho, la mayoría de las Federaciones están, pues, imposibilitadas de realizar la misión elevada de mejorar eficazmente las condiciones de trabajo y de progreso que debe desempeñar.

Creemos haber cumplido con nuestro deber señalando estos defectos de organización, no para que nadie se dé por aludido, sino para que, pensando en ellos, tratemos de remediarlos estudiando con cariño el perfeccionamiento de nuestra organización toda, desechando de ella el espíritu localista que pueda tener y creando una fuerza obrera con verdadera unidad de lucha y de acción, que sea temida por la clase capitalista.

VICENTE BARRIO

El trabajo de la mujer

Me creo en el caso de hablar un poco en favor de ellas. No hemos de emplearlo todo en favor del sexo masculino, puesto que la mujer es quien lo necesita tanto o más que el hombre.

Pensar que la mujer ha de ser olvidada completamente, es un desvarío. A mi entender, necesita más atención, pues, es completamente necesario.

Ella, que ocupa lugar preferente en la Sociedad humana, parece que la Sociedad no quiere comprender el papel importantísimo que representa y por esta misma razón, abusan de ella y no parece, sino, que ha venido a este mundo con la única misión de «ser esclava». Vamos al grano.

Las modistas, mujeres que han de poseer un gusto, para que sus semejantes, vayan vestidas con gusto y elegancia, ¿no hablan en nuestro favor?»

Miradlas; a primeras horas de la mañana y después, seguramente, de haber trabajado en su casa para arreglarse sus vestidos, marchan al taller. ¿Cuándo terminan el trabajo? eso, según los días. Cuando llegan las festividades, en que las señoras necesitan estrenar vestidos nuevos ¿que les toca a las modistas? pues trabajar hasta altas horas de la noche y si es necesario, hasta primeras de la madrugada. Llega el mes de octubre en que empiezan las veladas, pero no literarias, sino las veladas de trabajo que terminan cuando a la dueña le place. Estas horas de exceso, ¿son retribuidas? No, lo único que les sucede es que se ven privadas de libertad y su cuerpo se malgasta, puesto que en este oficio, se perjudican grandemente.

Menos mal si su trabajo fuese retribuido como es debido; podrían darse por satisfechas, pero no sucede así.

Muy buena ha de ser la oficiala para ganar una peseta diaria y cuántas hay que, siendo buenas trabajadoras, sólo ganan de 2'50 a 3 pesetas, semanales! Podría citar muchos casos. Decidme ¿no es un robo esto? ¿no es un abuso intolerable? Ellas no se atreven a protestar porque saben que sus protestas serían vanas.

Después llega la temporada de que hay poco trabajo y las mandan a casita, sin el jornal ni trabajo. Y ahora pregunto yo ¿no sería más conveniente y más equitativo; que las horas de exceso, fuesen bien pagadas? de esta manera, se compensaría una cosa con otra y se haría justicia a estas lindísimas muchachas que, a más de su gran trabajo siempre las vemos sonrientes y hermosísimas, esparciendo gracia y alegría a su paso.

Si, es hora de que se les atienda y que estos míseros jornales, sean transformados, y se les pague mejor.

Es necesario que tengan en cuenta que tantas horas de trabajo no es bueno para la salud y menos aún, si los que trabajan tanto, son mujeres. El buen sentido de la persona lo comprendió fácilmente y la salud lo exige.

Ahora, ellas tienen la palabra para que digan si tengo o no razón.

Es hora de que nos intereseamos en favor suyo y para esto, siempre estamos a su disposición.

JAIME RIERA

A LOS JOVENES

La juventud española padece una crisis completa respecto de los problemas que afectan grandemente a la vida de la nación: la guerra, las grandes luchas entre el capital y el trabajo, la heroica huelga que sostienen nuestros compañeros de

Béjar, y otros tantos problemas que sería prolijo enumerar. Todo esto, a la juventud hispana, la tiene completamente sin cuidado, lo esencial, lo ineludible para estos jóvenes, es si el «Gallo» está muy grave, si morirá, sino morirá, parece ser que para estos jóvenes—que por desgracia son muchos—la vida de la nación está en que muera o viva el de las «espantadas». ¡Pobrecitos! ¿No es vergonzoso esto? ¿No causa indignación en todo cerebro que está un poco amoldado a las corrientes del progreso ver a esos jóvenes ineducados, lanzando pestes al que dice que las fiestas de toros habrían de suprimirse? Ya lo creo; pero como sino, porque es tanto el vicio en ellos, que no aprecian ni por lo más remoto los males que afligen a esta desdichada España.

Claro que ellos no tienen toda la culpa de encontrarse en ese estado de embrutecimiento digno de la edad media; porque si una parte del dinero que se emplea en la criminal y odiada guerra de Marruecos se empleara en escuelas, y si el dinero que se lleva el clero se empleara en fomentar las industrias, el comercio, la agricultura, quizá el pueblo español, y en su mayoría los jóvenes no se preocuparían, con ese fanatismo por la llamada fiesta nacional. Pero todo lo que antes menciono no les conviene a nuestros gobiernos, porque entonces el pueblo se dedicaría a pensar y ¡oh el día que el pueblo se dedique a pensar!, pobres gobiernos, pobre régimen, pobre clero y pobre burguesía; todo, todo, caerá rodando aplastado por el ímpetu de los oprimidos para no levantarse jamás.

Así, pues, ¡jóvenes! a ver si os preocupáis de los males que afectan a la clase trabajadora no pensando con ese embriagador entusiasmo en la mayor brutalidad que existe en el mundo civilizado. ¿No os causa pena el ver todos los días noticias de la guerra con muertos y heridos? ¿No os causa dolor el que salgan todos los años de España 200.000 emigrantes por no tener un pedazo de pan que llevarse a la boca, habiendo quien tiene dinero a millones y que se lo gasta en cosas superfluas? ¿No os causa indignación el que haya en España miles de hectáreas sin cultivo por no haber dinero—según dicen los gobiernos, porque para la guerra sí que lo hay—y que emigren todos esos trabajadores que antes menciono?

Yo creo que todo eso que ocurre es para cojer a todos los políticos farsantes que depauperan a España, y echarles de sus puestos, lanzándoles todos los peores calificativos que se conocen, ¡jóvenes, si no pensáis en todo esto habrá que decirnos que sois, en vez de jóvenes, eunucos!

EMETRIO CHICHARRO

Madrid 17-6-914.

¿CONFUSION?

Otro de los soñados argumentos con que se intenta acallar nuestros justos clamores, es el de que vamos a traer una confusión en extremo importante, igualmente peligrosa y no menos funesta.—¿Qué confusión es esa?—decís, amables y caros lectores míos. Prestad atención, que es de una sencillez encantadora la explicación, hasta el punto de que puede ser hecha en un solo renglón; todo lo más, dos. No lo haré yo, sin embargo, pues que deseo que no haya lugar a dudas de ninguna especie.

Al conjunto de las reformas porque combatimos, le damos el nombre de Sindicalismo. Y se da el caso, que jamás nos ha pasado desapercibido a

nosotros mismos, de que los anarquistas españoles, por salvarse del fracaso de su actuación puramente libertaria, adoptaron una doctrina o cosa parecida, que también lleva el nombre de Sindicalismo. ¿Comprendéis ahora la tal confusión? Procuraremos explicarla en pocas palabras, que tendrán la condición de ser el resumen de la anterior explicación. Diciéndonos sindicalistas los socialistas, y diciéndonos socialistas los anarquistas, es, más que posible, segurísimo que los de cerebro simple confunden que los de cerebro complejo confunden, dando motivo a conductos que vosotros seréis los primeros en lamentar. Así se expresan los «societarios», esto es, los que estiman que no es todavía hora para introducir nuevas modalidades en la organización actual. ¿Está o no de su parte la razón? Esto es lo que vamos a examinar.

En primer lugar, afluyen a las puntas de mi pluma dos preguntas, que presumo yo deberían haberse hecho así mismos nuestros contradictores antes de hablar de seguras confusiones, según dicen ellos. ¿Tiene nuestra doctrina semejanza o puntos de coincidencia con la de los pseudosindicalistas (téngase en cuenta que de aquí en adelante será este el nombre con que designaremos a los fracasados anarquistas, que para no ser del mapa obrero eliminados se han puesto a husmear en las organizaciones económicas del proletariado, convencidos de que con tal forma de proceder su debilitada existencia podrá durar algunos años más, que por pocos que sean siempre serán muchos, máxime cuando la labor que realizan es de lo más beneficioso para la desalmada burguesía española)? No porque sobre el particular que planteo no hayan dicho nada, sino porque la cosa es de sentido común, digo que ni en sueños siquiera es posible imaginarse que la contestación a la pregunta anterior tiene que ser afirmativa. Sería un absurdo, pero un absurdo de los que forman época, y, sobre formar época de los que pasan a la historia de la humanidad como grandes errores de los hombres. Entonces, pues, si ninguna paridad de semejanza tiene nuestra doctrina económica con la de los pseudosindicalistas, sino todo lo contrario, esto es, que son totalmente distintas, ¿cómo es posible la confusión de que hacen arma, casi predilecta, nuestros correligionarios contradictores? Y he aquí, como, sin quererlo, llegamos a la conclusión a que indefectiblemente hubiéramos llegado lo mismo si nos hubiésemos servido, en lugar de una, de dos, tres, cuatro, cinco o más cuartillas. La conclusión por supuesto, no puede ser otra, que la de afirmar que, puesto que sólo el nombre es común a las dos doctrinas económicas, lo que se impone, pues, es una campaña extensa y más bien hecha todavía para aclarar términos.

—Acabáramos! Para ese viaje no necesitábamos tantas alforjas como nos has dado, amigo Monferrer Noé. —Esta fue la contestación de un querido amigo anticontralista a una carta mía, en la que hacía iguales consideraciones a las del párrafo precedente, y llegaba a la misma conclusión. Y yo, que soy muy inocente, y que continuamente estoy pensando en que todos los socialistas están convencidos de que si no se buscan

tantos a nuestro nunca bastante amado Partido, debo de confesar que algo en el mundo me ha desconcertado, ese algo ha sido la contestación del amigo anticontralista. Pues que, me dije y continué diciéndome ¿es que se figuran que las cosas se harán ellas mismas? —Cambiáis de nombre, es decir, no tomáis el de Societarismo—añaden. Y nosotros contestamos no podemos. Y no podemos porque al vino no nos es posible llamarle pan ni al pan vino, al negro blanco ni al blanco negro. Me parece a mí que a una doctrina que, si no es del todo diferente con la que inspira a la organización presente, tiene muchos puntos de enemiga, que son de capital importancia, mal puede dársele asimismo el nombre de Societarismo. Además, que lo mismo en Alemania y que en Bélgica es Sindicalismo el nombre de la doctrina, y estimo yo que no sería cuerdo ni tampoco prudente que una misma teoría tuviese un nombre en una nación y otro en otra. Decididamente, debemos convenir en que no es posible cambiar de nombre, y que lo único que debe hacerse es una campaña nutrida, que fácil es de hacer cuando es el nombre lo único igual.

O sino, veámoslo, que es igualmente muy sencillo. El caballo de batalla de los pseudosindicalistas es la autonomía, el nuestro la centralización. ¿Puede darse mayor enemiga? No, y mil veces no. Prescindamos por el momento de todo otro orden de cosas, y convengamos en que no hay mayores términos incompatibles como los de autonomía—en el sentido de los pseudosindicalistas—y centralización. Dase el caso, por demás significativo, de que los pseudosindicalistas estiman con fe ciega que la organización que se inspira en los procedimientos socialistas es terriblemente centralista. Pues si la presente que no está centralizada que nosotros quisiéramos, o queremos para mejor expresarnos, no es de la devoción de los pseudosindicalistas ¿cómo no será combatida la que defendemos? Hagamos memoria de los ataques de que es objeto por parte de los tan repetidos pseudosindicalistas la organización alemana y belga, y tendemos punto de comparación. Y ahora surge un nuevo particular interesante, que para mejor comprensión lo presentará en forma de pregunta, a que tan aficionado me muestro hoy, vistos los ataques de de ellos merece la organización obrera española actual y los que merece la de los camaradas belgas y alemanes, que es la que propagamos, ¿es aventurado decir que van a ser los mismos pseudosindicalistas los que van ha hacer que no haya lugar ni mucho menos a la confusión de que vengo hablando? Muy cierto que hablo en hipótesis ¿pero quién será el osado que me negará que esa hipótesis lo será eternamente? Quizás me equivoque, quizás no. Mejor que no. Mas yo estoy firmemente convencido que no han de pasar muchos días sin que los pseudosindicalistas se cuiden de demostrar las profundas diferencias que nos separan y cuando esa ocasión llegue, que, repito, no tardará, no tendremos otra cosa que hacer que ayudarles con el fervor más crecido. Y la labor de diferenciación será hecha. Y la tan temida confusión resultará una tempestad dentro de un vaso de agua, un absurdo, sí, un absurdo. Muy posible que resulte

entonces que los que traerán la confusión de marras sean los que nos inculpan a nosotros de traerla. Esto en el supuesto de que no se hayan convencido todavía de nuestras razones.

Debe de estar escrito en «alguna parte divina» que tenemos tela para rato. Iba a firmar las líneas anteriores, cuando una llamada a la puerta de mi cuarto me obliga a dejar la pluma y a acudir a abrir aquella. Es el correo. Sin atender a las cuartillas que tengo delante, y que solo esperan mi firma para ser encerradas en el consabido sobre, me pongo al corriente de la correspondencia llegada, y resulta que el amigo anticontralista de que antes he hablado me escribe en tono de triunfo, diciéndome que no es únicamente de nombre como nos parecemos a los pseudosindicalistas, sino en algo muy gordo. Para convencerme, me recuerda que nosotros confiamos más en la acción económica que en la política, como los pseudosindicalistas, y que nuestro programa es muy semejante al de éstos. A tal efecto me envía el siguiente recorte, de *Acción Minera*, de Riotinto, organización inspirada en nuestro Sindicalismo. Debo de advertir antes que las versalitas quieren indicar los puntos comunes que se me señalan. Dice así el recorte:

«Huelga parcial.—HUELGA GENERAL.—SABOTAJE CONSCIENTE.—Boicot en todos los órdenes.—ANTIMILITARISMO (*Sou du soldat*).—Fondo de resistencia.—Mutualismo y cooperación.—Acción federativa provincial, nacional e internacional.—ACCIÓN DIRECTA EN TODOS LOS ÓRDENES.»

Esto es todo.

Que sirvan estas últimas líneas, por falta de espacio hoy, como anuncio para nuevos artículos, que publicaré tan pronto otros temas de mayor importancia me libren. Hoy limitome a anticipar que tendré sumo gusto en demostrar que el tono de triunfo mentado podría mi buen amigo anticontralista guardarlo para mejor ocasión.

B. MONFERRER NOÉ

LOS CATOLICOS ESPAÑOLES

Lo que no quieres para ti no lo hagas para otro.—*Jesucristo*.

Los periódicos carcundas de Mallorca se vanaglorian, se regocijan de cierta procesión celebrada en las calles de la culta y opulenta capital de Inglaterra. Esperaban ellos, los católicos, ser asaltados como se acostumbra por los «catos» y santa España, así que no han podido más de expresar su contento al ver que la fortaleza del luteranismo, al paso de cierta masa de católicos—a la inglesa, porque también se diferencian de los de aquí—el pueblo protestante respetaba majestuosamente el desfile de tal comitiva.

Yo que no soy luterano ni católico, ni profesó ninguna creencia religiosa por pensar que la única verdadera es la ciencia que nos demuestra palpablemente la realidad de la propia naturaleza no puedo dejar impune los actos cometidos por ciertos católicos de España que bajo su instinto feroz de inquisidor, no pueden, ni quieren guardar el respeto que se merecen toda clase de creencias religiosas como el pueblo loncinense ha demostrado.

En esta ciudad misma hemos presenciado una demostración palpable de los

«seguidores» y «cumplidores» de las máximas de Cristo. «Amarás al prójimo como a ti mismo» dijo él, y ellos, imitando a Carranza (1), rociaban de petróleo y dan fuego a ciertos libros evangélicos, o mejor dicho: a la caseta que se expendían dichos libros en la Feria de Ramos. Igualmenté hicieron en la ciudad condal en el último Congreso, o sea la convención que celebraron para conmemorar la visita que hacía el Dr. Clach fundador de dichas sociedades. La policía ante la alarma de los «respetuosos» católicos, tuvo que rodear el palacio de Bellas Artes al cual querían asaltar; cosa que no pudieron. Pero no estando conformes de habeá podido demoler, con su característica idrofobia aquel palacio donde se cobijaban para deliberar los mismos hermanos que en la capital de Londres, respetuosos, sin ninguna protesta franqueaban el paso de la indicada procesión; por la noche, dando con ello satisfacción a sus fieros instintos, prendieron fuego a las puertas de la capilla evangélica.

¡Qué fraternidad! ¡Qué amor al prójimo!, pero no me extrañan estos actos de bandería que cometen esos señores. Por que, ¿qué se puede esperar de los seguidores, de aquellos hombres que en 1559, abusando de su poder perseguían y atormentaban a todos los que osan a luterano, alzando sus cadalzos y hogueras por todas las ciudades de España especialmente en la de Valladolid? ¿Qué se puede esperar de personas que sustentando cierta idea religiosa en el siglo XX, en el momento de reunirse en mitin para afirmar su verdadero catolicismo tiene la policía que suspender el acto dando lugar a zablazo limpio para que entre ellos mismos no suceda un nuevo «San Bartolomé»? ¿Qué se puede esperar? Pues, lo sucedido.

Tomad nota, sí; tomad nota de estas cuatro líneas que un simple obrero rudamente os expresa e imita la nobleza y el respeto con que el pueblo inglés guarda con sus semejantes. Seguid el ejemplo, y lo mismo que vosotros lo insertáis en vuestros periódicos, ellos los harán con los suyos, y así tendrán de vosotros otro concepto que hoy no os merecáis.

Por mi parte, pues el baile continúa. Anteriormente ya he manifestado mi religión que nada tiene que ver con las indicadas, pero amante como cualquier socialista del libre pensamiento, hago constar la feroz intransigencia y el espíritu cruel y bárbaro de los señores católicos españoles.

B. GALMÉS

(1) Carranza hizo quemar los libros luteranos en Flandes, en el año 1557.

MI OPINION

Considerando como un deber, una obligación de cada cual y principalmente de los que ya llevamos algunos años en las organizaciones obreras, debemos, de la manera que esté a nuestro alcance mostrar nuestras opiniones para bien de todas estas entidades que, hallándose aisladas, se puedan formar concepto de lo que representa una totalidad de fuerzas compactas y unidas.

En Palma, en esa desdichada y artística Palma, vemos y lo tenemos que lamentar, una indiferencia grande en los obreros y hasta entre los mismos que se llaman propagandistas, siendo todos víctimas de la misma explotación inicua.

Y, en cabeza el título de este artículo con el nombre de «Mi opinión», para expresar tal como la siento y tal como la sé expresar, no es que quiera perjudicar

en lo más mínimo a individuo ni a organización ninguna, no; muy al contrario, quisiera que se tomara luz de lo que quiero decir, y de un principiante, que tal vez va más acertado que alguno de los que se tildan veteranos. Aquí en esta localidad desde largo tiempo, han venido ciertos periódicos y ciertos individuos teniendo polémicas que en nada han beneficiado a la clase oprimida, y vemos a los patronos, nuestros explotadores con mucha diferencia de ideas, con un sin fin de opiniones contrarias, todos formando un solo bloque un solo baluarte para poder arremeter a las pequeñas fortificaciones obreras separadas unas de otras, por desgracia, como si uno tuviera algún mérito más que el otro, y hay algunas organizaciones que hasta creen no tener necesidad de unirse con los demás hermanos de trabajo, y esto sucede en pleno siglo xx. ¡Lástima de tiempo que se pierde en asuntos superfluos!

Presento mi opinión, como proposición si es que alguna entidad obrera de las constituidas la cree oportuna y la quiera tomar en consideración, para hacer un llamamiento a todas las Sociedades de resistencia constituidas en Palma, para formar un solo núcleo de fuerzas sin distinción de ideas ni religión dejando a una parte, todas las iras y rencores, ya que todos tenemos el mismo lema que es la Unión, Fraternidad e Igualdad. Esta es la opinión formada por un amante de la organización.

UN ESCULTOR

Solidaridad

Al objeto de sufragar los gastos que ha ocasionado el proceso de nuestro querido amigo y compañero Antonio García, cuyos gastos ascienden a pesetas 424'20 la Agrupación y Juventud Socialista de Lluçmayor tienen abierta una suscripción voluntaria, por lo que se encarece a todos los organismos republicanos, socialistas y obreros, así como a los compañeros particulares, contribuyan a ella en la medida de sus fuerzas.

Juventud Socialista, ptas. 100.—Agrupación Socialista, 100.—Suman 200.

Recaudado por la Juventud Socialista-Republicana y Centro Republicano de Felanitx.

Julio Fermín Quiñones, ptas. 5.—An-

drés Nadal, 2'50.—Juventud Republicana, 10.—Andrés Llaneras, 6.—Antonio Sastre, 2.—Bartolomé Nadal, 2.—Pedro Rosselló, 1.—Juan Mayol, 1.—Miguel Obrador, 0'50.—José Sbert, 0'50.—Antonio Obrador, 0'50.—Miguel Reig, 0'50.—Nicolás Ferragut, 0'50.—Francisco Monserrat, 0'50.—Antonio Nadal, 0'50.—José Capó, 0'30.—Ramón Bennasar, 0'35.—Antonio Gayá, 0'30.—Miguel Obrador, 0'25.—Andrés Vicens, 0'25.—Rafael Pou, 0'25.—Juan Masip, 0'25.—Cristóbal Mestre, 0'25.—Guillermo Juan, 0'10.—Salvador Picó, 1.—Antonio Ramis, 1.—Mateo Siser, 1.

Suman lo recaudado en Felanitx, 39 pesetas.

Suma total, 239'00 pesetas.

NOTA: Los donativos remitarse a nombre de Juan Fullana, Plaza Mayor, número 4.—Lluçmayor.

Por exceso de original dejamos de publicar en el número anterior la suscripción más arriba insertada.

La huelga de Bejar

Siguen los compañeros bejaranos con tesón admirable su titánica lucha contra sus patronos barbaraemente intransigentes y crueles.

Es tal el temple de esos luchadores en sus justas reivindicaciones, que serían necesarias plumas mejor cortadas para describir la admirable, la heroica lucha de los obreros textiles de Béjar.

La inanición ha tenido sus víctimas, la emigración y los que no han llegado a estos extremos de hambre aguda sufren privaciones sin cuento, es preciso, pues, ayudar a estos valientes luchadores, en su épica lucha, con los medios de que disponemos.

El gobierno con parcialidad manifiesta no atiende a las peticiones de los huelguistas ni ha hecho nada para atenderles, procurando dentro su esfera de acción que los burgueses cediesen a las reclamaciones de sus obreros.

La solidaridad reclama, de nuestra parte, que atendamos en la medida de nuestras fuerzas a esos valientes luchadores con los donativos que podamos para atenuar y mitigar sus extremas necesidades.

¡Compañeros! Es preciso que el óbo-

lo de nuestra solidaridad se entregue para ayudar a estos hombres que mueren antes que ceder a la tiranía capitalista.

De la Región

De Alaró

PARA LOS OBREROS ALBAÑILES

Hace como dos años que los obreros del ramo de albañilería se decidieron a pedir la jornada de 9 horas todo el año, y para hacer dicha petición lo primero que hicieron fué llamar todo el gremio, quien estuvo conforme en hacer dicha petición; después de varias discusiones resolvieron pedir el apoyo de la sociedad de esta población «La Recompensa del Obrero» para que hiciera los trabajos que fuesen del caso a fin de pedir en forma la mejora a que los obreros albañiles aspiraban.

Nuestra Sociedad, cuyo carácter, es cuidar por todos los medios posibles del mejoramiento de la clase explotada, y siempre dispuesta a servir los intereses de los desposeídos; hizo todos los trabajos que encontró eficaces para que nuestros compañeros lograsen ser atendidos en sus justas demandas. Por ellos se desvelaron los compañeros de nuestra Sociedad que más abtos fueron, por ellos se afanaron para bien de su causa que es la nuestra, pusieron todos los esfuerzos para que la implantación de la jornada de 9 horas fuese un hecho.

Después de haber realizados todos los trabajos, vino el triunfo; todos se apresuraron a recoger los frutos de la reivindicación, muchos de estos compañeros durante los días que se preparaba la petición, ya se habían alistado a las filas del ejército proletario, pero como resulta que no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que truena, se han alejado de la Sociedad como si nada hubiera hecho por ellos; y yo creo si he de decir la verdad, que el triunfo, la mejora en su oficio se debe en gran parte a nuestra organización; pero ellos no se sí

será porque lo creen al revés o si es la indiferencia que reina en sus espíritus. Lo cierto es que todos se han olvidado, o así lo demuestran, que la unión es la base de todas las mejoras obtenidas, y sin ella no es posible alcanzar nada la clase productora. Por la unión de los obreros se crea una fuerza potente que hace que los obreros sean respetables; sin ese castillo que llamamos organización, no nos hacemos respetar, y hay que tener en cuenta, queridos compañeros, que si ahora disfrutáis la jornada de 9 horas, yo creo que es muy de vuestra estima y agrado, pues esto que parece que lo tenéis como lo más sagrado, puede ser muy bien extirpado por vuestros amos y patronos sin encontrar la menor resistencia, y entonces lo que hoy poseéis dejaríais de poseerlo, pero en cambio no sucedería así si todos o la mayoría de vosotros estuvierais organizados en sociedad de oficio o afiliados a la que hoy existe en esta localidad, entonces cuando algún patrono intentase arrebataros lo conquistado, encontraría resistencia y sus propósitos habrían de estrellarse al castillo de la organización.

Venid, pues, a formar parte de nuestra entidad que en ella se respetan las creencias de todos y una vez conseguida nuestra unión podremos mejorar nuestra situación.

Damián Feliu

Un buen número de obreros de esta hermosa población, tomaron la resolución, de todos los domingos por la noche después de tomar un café, reunirse para dar lectura a la prensa obrera, que se ha publicado durante la semana y principalmente a EL OBRERO BALEAR y, al mismo tiempo, cambiar impresiones relacionadas con el movimiento social.

Ya llevan celebradas dos de estas reuniones y dada la animación que ha habido parece que darán buen resultado.

Se suplica a todos los obreros que asistan a fin de que se enteren de lo que les conviene.—El Corresponsal.

Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

El Obrero Balear,

se vende: En el kiosco de la plaza de Cort

y en el Café del Centro Obrero, Sindicato, 124

IMPRENTA

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas * Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de cartucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico «El Socialista y de la revista ilustrada «Acción Socialista»

EL SOCIALISTA

Organo del Partido Obrero

Redacción y Administración: FUENTES, 4

SUSCRIPCIÓN.—Madrid: un mes, 1 peseta.—Provincias: trimestre, 5 id.—Extranjero: 10 id.

Número suelto, cinco céntimos

PAPEL DE FUMAR
Primero de mayo. Calidad superior
Fabricado por la Cooperativa

REPRESENTANTE: MIGUEL LLODRA :: Obrera de Bañeras ::

Los socialistas y proletarios deben usar siempre el papel de PRIMERO DE MAYO. Caja con 144 libritos, 5,25. Libre de todo gasto. Pedidos al representante, Sindicato, 124.—Palma.